

pues era caprichoso, vengativo, cruel a veces, y tan dado a la guerra, que parecia mirar con odio la paz: de modo que su nombre se usa todavia, aun por los Españoles de aquel país, para significar un hombre que con sus molestias, y vejaciones no deja vivir a nadie*. Por otro lado, era de buen humor, y tanto se deleitaba en la musica, que ni de dia ni de noche faltaba esta diversion en palacio, con gran perjuicio de los negocios publicos; pues le robaba gran parte del tiempo y de la atencion que hubiera debido emplear en el gobierno de los pueblos. No era menos inclinado al amor de las mugeres. Sus antepasados solian tener muchas, creyendo ostentar mayor autoridad y grandeza, en razon del numero de personas destinadas a sus placeres secretos. Ahuizotl, habiendo ampliado tanto sus dominios, y engrandecido el poder de la corona, quiso significar su superioridad, en el numero exesivo de las mugeres con quienes sucesivamente se casó. Tal era el estado de la corte de Megico al principio del siglo XVI: de aquel siglo tan fecundo en grandes sucesos, y en que debia mudar de aspecto el reino, y trastornarse la situacion politica, y moral del nuevo mundo.

* Los Españoles dicen: *fulano es mi Ahuizote, a nadie le falta su Ahuizote, &c.*

LIBRO QUINTO.

Sucesos de Moteuczoma II, nono rei de Megico, hasta el año de 1519. Noticias de su vida, de su gobierno, y de la magnificencia de sus palacios, jardines, y bosques. Guerra de Tlascala, y sucesos de Tlahuicole capitán Tlascalés. Muerte y elogio de Nezahualpilli, rei de Acolhuacan, y nuevas revoluciones de aquel reino. Presagios de la llegada, y de la conquista de los Españoles.

Moteuczoma II, nono rei de Megico.

MUERTO Ahuizotl, y celebradas sus exequias con extraordinaria magnificencia, se procedio a la eleccion del nuevo soberano. No existia ya ninguno de los hermanos de los ultimos reyes, y, segun las leyes del reino, debia suceder al rei difunto, alguno de sus sobrinos, hijo de sus antepasados. Estos eran muchos, porque de los hijos de Ajayacatl, aun vivian Moteuczoma*, Cuitlahuac, Matlatzincatl, Pinahuiztin, Cecepacticatzin; y de los de Tizoc, Imactlacuijatzin, Tepehuatzin, y otros, cuyos nombres ignoramos. Fue preferido a los otros Moteuczoma, a quien, para distinguirlo del otro rei del mismo nombre, fue dado el titulo de *Jocoyotzin* †. Era generalmente estimadisimo este principe, no solo por el valor que habia manifestado en las batallas, mientras fue gefe de los ejercitos, si no por el cargo que desempeñaba de sacerdote; por su gravedad, por su circunspeccion, y por su celo religioso. Hablaba poco, y era notable su mesura en acciones y palabras, de modo que su opinion era oida con gran respeto en el consejo real. Diose parte de la eleccion a los reyes aliados, y estos pasaron inmediatamente a la corte a darle la enhorabuena. Moteuczoma, noticioso de esto, se retiró al templo, dando a entender que se creia indigno de tan alto honor. Allí pasó la nobleza a darle cuenta de su eleccion, y lo condujo con gran acompañamiento a palacio, donde los electores le intimaron solemnemente el nombramiento que en él

* El autor de las anotaciones sobre las cartas del conquistador Hernan Cortés, impresas en Megico el año de 1770, dice que Moteuczoma II era hijo del primer rei del mismo nombre: error desmentido por un gran numero de autoridades.

† Los Megicanos llamaron al primer Moteuczoma *Huehue*, y al segundo *Jocoyotzin*, nombres equivalentes al *senior*, y *junior* de los latinos.

habian hecho para ocupar el trono de Megico. Volvió en seguida al templo para hacer las ceremonias acostumbradas, y terminadas estas, recibió en el trono los homenajes de los nobles, y escuchó las arengas gratulatorias de los oradores. La primera fue la de Nezahualpilli, rei de Acolhuacan, que vamos a presentar a nuestros lectores, como la han conservado los Megicanos.

“La gran ventura, dijo, de la monarquía Megicana, se manifiesta en la concordia que ha reinado en esta eleccion, y en los grandes aplausos con que de todos ha sido celebrada. Justa es en verdad esta alegría: por que el reino de Megico ha llegado a tal engrandecimiento, que no bastaria a sustentar tan grave peso, ni menor fuerza que la de vuestro invencible corazon, ni menor sabiduria que la que en vos admiramos. Claramente veo cuan grande es el amor con que favorece a esta nacion el Dios Omnipotente: pues la ha iluminado para escoger lo que mas puede convenirle. ¿Quién pondra en duda que, el que siendo particular supo penetrar los secretos del cielo, conocerá, siendo monarca las cosas de la tierra, para emplearlas en bien de sus subditos*? Quien tantas veces ha ostentado la grandeza de su animo; qué no hará ahora, cuando tanto necesita aquella eminente cualidad? ¿Quién puede creer que donde hai tanto valor y sabiduria no se halle tambien el socorro de la viuda, y del huérfano? El imperio Megicano ha llegado, sin duda, a la cuspide del poder, pues tanto os ha dado el Criador del cielo, que inspirais respeto a cuantos os miran. Alegrate pues, nacion venturosa, por haberte tocado en suerte un príncipe que será el apoyo de tu felicidad, y en quien los subditos hallarán un padre, y un hermano. Tienes en efecto un soberano que no se aprovechará de su autoridad para darse a la molicie, y estarse en el lecho, abandonado a los pasatiempos, y a los deleites: antes bien en medio de su reposo le inquietará el corazon, y lo despertará el cuidado que tendrá de tí, ni hallará sabor en el manjar mas delicado, por la inquietud que le ocasionará el deseo de tu bien. Y vos, nobilísimo príncipe, y poderoso señor, tened animo, y confiad en que el Criador del cielo, que os ha exaltado a tan eminente dignidad, os dará fuerzas para desempeñar las obligaciones anexas a ella. Quien ha sido hasta ahora tan liberal con vos, no os negará sus preciosos dones, habiendoo el mismo subido a esta altura, en que os anuncio muchos, y muy felices años.”

Escuchó Moteuczoma atentamente este discurso, y tanto se enter-

* Estas espresiones dan a entender que Moteuczoma se habia dedicado al estudio de la Astronomia.

necio, que tres veces quiso responder, y se lo estorvaron las lagrimas producidas por una dulce satisfaccion que tenía toda la apariencia de la humildad: pero al fin, habiendo podido reprimir el llanto, respondió en pocas palabras, reconociendose indigno del honor a que lo habian exaltado sus compatriotas, y dando gracias al rei su aliado, por los elogios con que lo favorecia, y habiendo escuchado las otras arengas, permaneció en el templo, para hacer el ayuno de cuatro dias, y de allí fue con gran aparato reconducido a palacio.

Pensó despues en hacer la guerra para proporcionarse las victimas que debian morir en la coronacion. Tocó aquella desgracia a los Atlijqueses, que poco antes se habian rebelado contra la corona. Salio pues el rei de su corte, con la flor de la nobleza, y con sus hermanos, y primos. En esta guerra perdieron los Megicanos algunos valientes caudillos; pero sin embargo, volvieron a imponer a los rebeldes el antiguo yugo, y Moteuczoma regresó victorioso, conduciendo consigo los desventurados prisioneros, que iban a ser sacrificados. Celebrose la funcion con tal aparato de juegos, bailes, representaciones teatrales, y iluminaciones, y con tal abundancia de tributos enviados por las provincias, que acudieron a presenciarla habitantes de pueblos remotísimos, que nunca se habian visto en Megico, y aun los Tlascalenses, y Michuacaneses se disfrazaron para confundirse entre los espectadores: mas habiendolos descubierto Moteuczoma, los hizo alojar, y regalar con real magnificencia, y mandó disponer unos tablados de donde pudiesen ver mas comodamente los festejos, y ceremonias.

Conducta y ceremonial de Moteuczoma.

El primer hecho notable de Moteuczoma, despues de su coronacion, fue recompensar con el estado de Tlachauheco los grandes servicios que habia hecho a sus antecesores, en muchas campañas, un célebre capitán llamado Tlijochitl: principio verdaderamente feliz, si a él hubieran correspondido los actos que le siguieron. Pero apenas empezó a usar de su autoridad, empezó a descubrir el orgullo que hasta entonces habia ocultado en su corazon, bajo las apariencias de la modestia. Todos sus antecesores habian acostumbrado conferir los empleos a los hombres de mas merito, o a los que les parecian mas capaces de desempeñarlos, sin distincion de nobles, y plebeyos, no obstante el convenio celebrado entre la nobleza, y el pueblo en tiempo de Itzcoatl. Cuando Moteuczoma tomó las riendas del gobierno, se mostró de otra opinion, y desaprobó la conducta de los otros reyes,

bajo el pretexto de que los plebeyos obraban segun su clase, manifestando en todas sus acciones la bageza de su origen, y de su educacion. Animado por estos principios, los despojó de los puestos que ocupaban en su palacio, y corte, declarandolos incapaces de obtenerlos en lo sucesivo. Un prudente anciano, que habia sido su ayo, le hizo ver que esta providencia podria atraerle el odio de una gran parte de sus subditos: mas nada bastó a disuadirlo.

Toda la servidumbre de su palacio se componia de personas principales. Ademas de las que lo habitaban, que eran muchas, cada mañana entraban en él seiscientos señores feudatarios, y nobles para hacerle la corte. Estos pasaban todo el dia en las antecamaras, donde no podian entrar los de la servidumbre, hablando bajo, y aguardando las ordenes del rei. Los criados que acompañaban a estos personajes eran tantos, que llenaban los tres patios de palacio, y muchos quedaban en la calle. No era menor el numero de las mugeres que habia en la casa real, entre señoras, criadas, y esclavas. Toda esta muchedumbre vivia encerrada en una especie de serrallo, bajo la custodia de algunas nobles matronas, que velaban sobre su conducta: pues aquellos reyes eran mui celosos, y cualquier exeso que notaban en palacio, lo castigaban con el mayor rigor, por pequeño que fuese. De estas mugeres tomaba el rei para si las que mas le agradaban, y con las otras recompensaba los servicios de sus subditos*. Todos los feudatarios de la corona debian residir algunos meses del año en la corte, y al volver a sus estados dejaban en ella a sus hijos o hermanos, como rehenes exigidos por el rei, para asegurarse de su fidelidad, por lo que les era preciso tener casa en Megico.

Otro rasgo del despotismo de Moteuczoma fue el ceremonial que introdujo en la corte. Nadie podia entrar en palacio para servir al rei, o para tratar con él de algun asunto, sin descalzarse antes a la puerta. A nadie era licito parecer en su presencia con trages de lucimiento; porque se creia que esto era falta de respeto a su dignidad: asi que los magnates mas distinguidos, exepcto los parientes del monarca, se despojaban de sus galas, o a lo menos las cubrian con un ropage ordinario, en señal de humildad. Todos al entrar en la sala de audiencia, y antes de hablar al rei, hacian tres inclinaciones, diciendo en la primera *señor*, en la segunda, *señor mio*, y en la tercera *gran señor*†. Hablaban en voz

* Algunos historiadores dicen que Moteuczoma tubo al mismo tiempo ciento, y cincuenta mugeres embarazadas: mas esto parece increíble.

† Las palabras Megicanas son *Tlatoani*, *Nollatocatjin*, y *Hucitlatoani*.

baja, y con la cabeza inclinada, y recibian la respuesta del rei por medio de un secretario, con tanta humillacion, y respeto, como si fuera la de un oraculo. Al despedirse, no podian volver la espalda al trono.

Comia Moteuczoma en la misma sala en que daba audiencia. Serviale de mesa un gran almohadon, y de silla un banco bajo. La vagilla era del barro fino de Cholollan. La manteleria era de algodón, pero mui fina, blanca, y limpisima. Ninguno de los utensilios de que usaba para comer le servia mas de una vez: pues los daba inmediatamente a alguno de los nobles. Las copas, en que le presentaban el chocolate, y las otras bebidas hechas con cacao, eran de oro, o de conchas hermosas del mar, o ciertos vasos naturales, curiosamente barnizados, de que despues hablaremos. Tenia tambien platos de oro: pero solo los usaba en el templo, y en ciertas solemnidades. Los manjares eran tantos, y tan varios, que los Españoles que los vieron quedaron admirados. Cortés dice que llenaban el pavimento de una gran sala, y que se presentaban a Moteuczoma fuentes de toda especie de volateria, peces, frutas, y legumbres. Llevaban la comida trescientos o cuatrocientos juvenes nobles, en bien ordenadas filas. Ponian los platos en la mesa antes que el rei se sentase, e inmediatamente se retiraban: y aún de que no se enfriase la comida, cada plato tenia un brasero debajo. El rei señalaba, con una vara que tenia en la mano, los platos de que queria comer, y lo demas se distribuia entre los nobles que estaban en las antecamaras. Antes de sentarse, le ofrecian agua para lavarse las manos, cuatro de sus mugeres, las mas hermosas del serrallo, las cuales permanecian en pie todo el tiempo de la comida, juntamente con los principales ministros, y el mayordomo.

Inmediatamente que el rei se ponía a la mesa, cerraba el mayordomo la puerta de la sala, a fin de que ninguno de los otros nobles lo viese comer. Los ministros se mantenian a cierta distancia, y sin hablar, exepcto cuando respondian a lo que el rei les preguntaba. El mayordomo, y las cuatro mugeres le servian los platos, y otras dos el pan de maiz, amasado con huevos. Muchas veces se tocaban instrumentos durante la comida: otras se divertia el rei con los dichos burlescos de ciertos hombres diformes que mantenía por ostentacion. Tenia gran placer en oirlos, y decia que entre las burlas solian darle avisos importantes. Despues de la comida, fumaba tabaco mezclado con ambar, en una pipa o caña preciosamente barnizada, y con el humo conciliaba el sueño.

Despues de haber dormido un poco, daba audiencia a sus subditos,

oyendo atentamente cuanto le decian, animando a los que no se atrevian a hablar, y respondiendo por medio de sus ministros o secretarios. A la audiencia seguia un rato de musica, pues una de las cosas que mas lo deleitaban era oír cantar las acciones ilustres de sus antepasados. Otras veces se divertia en ver ciertos juegos, de que hablaremos despues. Cuando salia de casa, lo llevaban en hombros los nobles, en una litera abierta, y bajo un esplendido dosel. Acompañabalo un sequito numeroso de cortesanos, y por donde pasaban, todos se detenian, y cerraban los ojos, como si temiesen que los deslumbrase el esplendor de la magestad. Cuando bajaba de la litera para andar, se estendian alfombras a fin de que sus pies no tocasen la tierra.

Magnificencia de los palacios, y casas reales.

Correspondian a todo este pomposo aparato la grandeza y magnificencia de las casas reales, de las quintas, bosques, y jardines. El palacio de su ordinaria residencia era un vasto edificio de piedra, y cal, con veinte puertas, que daban a la plaza, y a las calles, tres grandes patios, y en uno de ellos una hermosa fuente, muchas salas, y mas de cien piezas pequeñas. Algunas de las camaras tenian los muros cubiertos de marmol, o de otra hermosa piedra. Los techos eran de cedro, de cipres, o de otra exelente madera, bien trabajada, y adornada. Entre las salas habia una tan grande, que, segun un testigo de vista, cabian en ella tres mil hombres*. Ademas de aquel palacio, tenia otros dentro y fuera de la ciudad. En Megico, ademas del serrallo para sus mugeres, tenia habitaciones para sus consejeros, y ministros, y para todos los empleados de su servidumbre, y de su corte, y aun para alojar a los extranjeros ilustres, y especialmente a los dos reyes aliados.

Tenia dos casas en Megico para animales: una para las aves que no eran de rapiña: otra para estas, y para los cuadrupedos, y reptiles. En la primera habia muchas camaras, y corredores, con columnas de marmol de una pieza. Estos corredores daban a un jardin, donde, entre la frondosidad de los arboles, se veian diez estanques, los unos de agua dulce, para las aves acuaticas de rio, y los otros de agua salada, para las de mar. En lo demas de la casa habia tantas especies de pajaros, que los Españoles que los vieron,

* El conquistador anonimo en su apreciable relacion: y añade que habiendo estado cuatro veces en el palacio, y andado por él hasta cansarse, no pudo verlo todo.

quedaron maravillados, y no creian que faltaba ninguna de las especies que hai en la tierra. A cada una se suministraba el mismo alimento de que usaba en estado de libertad; ora de granos, de frutos, o de insectos. Solo para los pajaros que vivian de peces, se consumian diez canastas de estos diarias, como dice Cortés en sus cartas a Carlos V. Trescientos hombres, segun dice él mismo, se empleaban en cuidar de aquellas aves, ademas de los medicos, que observaban sus enfermedades, y aplicaban los remedios oportunos. De aquellos trescientos empleados, unos buscaban lo que debia servir de alimento a las aves, otros lo distribuian, otros cuidaban de los huevos, y otros las desplumaban en la estacion oportuna, pues ademas del placer que el rei tenia en ver allí reunida tanta multitud de animales, se empleaban las plumas en los famosos mosaicos de que despues hablaremos, y en otros trabajos, y adornos. Las salas y cuartos de aquellas casas eran tan grandes, que, como dice el mismo conquistador, hubieran podido alojarse en ellas dos principes, con sus comitivas. Una de ellos estaba situada en el lugar que hoi ocupa el convento grande de San Francisco.

La otra casa destinada para las fieras tenia un grande y hermoso patio, y estaba dividida en muchos departamentos. En uno de ellos estaban todas las aves de presa, desde el aguila real hasta el cernicalo, y de cada especie habia muchos individuos. Estos estaban distribuidos, segun sus especies, en estancias subterranas, de mas de siete pies de profundidad, y mas de diez y siete de ancho, y largo. La mitad de cada pieza estaba cubierta de esteras, y ademas tenian estacas fijas en la pared, para que pudieran dormir, y defenderse de la lluvia. La otra mitad estaba cubierta de una celosia, con otras estacas, para que pudiesen gozar del sol. Para mantener a estas aves se mataban cada dia quinientos pabos. En el mismo edificio habia muchas salas bajas, con gran numero de jaulas fuertes de madera, donde estaban encerrados los leones, los tigres, los lobos, los coyotes, los gatos monteses, y todas las otras fieras, a las que se daban de comer ciervos, conejos, liebres, techiches, y los intestinos de los hombres sacrificados.

No solamente mantenía el rei de Megico todas aquellas especies de animales, que los otros principes mantienen por ostentacion, si no tambien los que por su naturaleza parecen esentos de la esclavitud, como los cocodrilos, y las culebras. Estas, que eran de muchas especies estaban en grandes vasijas, y los cocodrilos en estanques circundados de paredes. Habia tambien otros muchos estanques para peces, de los cuales aun se conservan dos hermosos, uno de

los cuales he visto yo en el palacio de Chapoltepec, a dos millas de Megico.

No contento Moteuczoma con tener en su palacio toda clase de animales, habia reunido tambien todos los hombres, que o por el color del cabello, o por el del pellejo, o por alguna otra diformidad, podian mirarse como rarezas de su especie. Vanidad ciertamente provechosa, pues aseguraba la subsistencia a tantos miserables, y los preservaba de los crueles insultos de los otros hombres.

En todos sus palacios tenia hermosisimos jardines, donde crecian las flores mas preciosas, las yerbas mas fragantes, y las plantas de que se hacia uso en la medicina. Tambien tenia bosques, rodeados de tapias, y llenos de animales, en cuya caza se solia divertir. Uno de estos bosques era una isla del lago, conocida actualmente por los Españoles con el nombre del *peñon*.

De todos estas preciosidades no queda mas que el bosque de Chapoltepec, que los virreyes Españoles han conservado para su recreo. Todo lo demas fue destruido por los conquistadores. Arruinaron los magnificos edificios de la antigüedad Megicana, ya por un celo indiscreto de religion, ya por venganza, ya en fin para servirse de los materiales. Abandonaron el cultivo de los jardines reales, abatieron los bosques, y redujeron a tal estado aquel pais, que hoy no se podria creer la opulencia de sus reyes, si no constase por el testimonio de los mismos que la aniquilaron.

Tanto los palacios, como los otros sitios de recreo, se tenian siempre con la mayor limpieza, aun aquellos a los que nunca iba Moteuczoma, pues no habia cosa en que tanto se esmerase, como el aseo de su persona, y de todo lo que le pertenecia. Bañabase cada día, y para esto tenia baños en todos sus palacios. Cada día se mudaba cuatro veces de ropa, y la que una vez le servia, no volvía a servirle mas, si no que la regalaba a los nobles, y a los soldados que se distinguian en la guerra. Empleaba diariamente, segun dicen los historiadores, mas de mil hombres en barrer las calles de la ciudad. En una de las casas reales habia una gran armeria, donde se guardaban toda especie de armas ofensivas, y defensivas, y las insignias, y adornos militares usados en aquellos pueblos. En la construccion de estos objetos empleaba un numero increíble de operarios. Para otros trabajos tenia plateros, artifices de mosaico, escultores, pintores, y otros. Habia un distrito entero habitado por bailarines destinados a su diversion.

Lo bueno, y lo malo de Moteuczoma.

Su celo por la religion no era inferior a su lujo y magnificencia. Edificó muchos templos a sus dioses, y les mandaba hacer frecuentes sacrificios, observando escrupulosamente los ritos, y las ceremonias establecidas. Cuidaba mucho de que los templos, y especialmente el principal de Megico, estuviesen bien servidos, y sumamente aseados: pero envilecia su animo el vano temor de los agüeros, y de los supuestos oraculos de aquellas falsas divinidades. Celaba con esmero la observancia de sus mandatos, y la egecucion de las leyes del reino, y era inexorable en el castigo de los transgresores. Tentaba a veces, por medio de otra persona, y con regalos, la codicia de los jueces, y si hallaba a alguno culpable, lo castigaba irremisiblemente, aunque fuese de la mas alta nobleza.

Era implacable enemigo del ocio, y para estirparlo, en cuanto fuese posible en sus estados, procuraba tener siempre ocupados a sus subditos: a los militares, en continuos egercicios de guerra, y a los otros en el cultivo de los campos, y en la construccion de nuevos edificios, y de otras obras publicas, y aun a los mendigos, a fin de darles ocupacion, les impuso el deber de contribuir con cierta cantidad de aquellos inmundos insectos, que son los productos del desaseo, y los compañeros de la miseria. Esta opresion en que tenia a los pueblos, los inmensos tributos que les habia impuesto, su altanería, su orgullo, y su extraordinaria severidad en castigar las mas pequeñas faltas, producian general descontento en toda clase de habitantes: mas por otro lado sabia atraerse su afecto, supliendo generosamente sus necesidades, y recompensando con profusion a los que lo servian. Un rasgo que merece los mayores elogios, y que deberia ser imitado por todos los principes, fue el destino que dio a la ciudad de Colhuacan, convirtiendola en hospital de invalidos, para todos aquellos que despues de haber servido fielmente a la corona en los empleos militares y politicos, necesitaban asistencia y esmero, sea por su edad, sea por sus achaques. Allí a espensas del real erario, eran curados, y asistidos. Tales eran las cualidades buenas y malas del célebre Moteuczoma, y de ellas me ha parecido oportuno dar alguna idea al lector, antes de presentarle la serie de sus sucesos.

Al principio de su reino mandó dar muerte a Malinalli, señor de Tlachquiauhco, por haberse rebelado contra la corona de Megico; volvió a someter aquel estado, y conquistó el de Achiotlan. De allí